

★ "Teilhard de Chardin, la evolución desfigurada", por Abraham Pimstein Lamm, 233 páginas, Talleres de Arancibia Hnos., Santiago.

La portadilla del libro incluye una recomendación sobre el autor publicada por Ricardo Latcham en 1960. En el prólogo Abraham Pimstein declara francamente sus objetivos. Se trata de desmentir "cierta comunión" que existiría entre el marxismo y las ideas de Teilhard de Chardin. El libro está enfilado directamente contra el diálogo entre la "vanguardia" de la Iglesia, representada por los jesuitas, y la retaguardia de lo que Pimstein llamará el "reformismo comunista". El párrafo mejor logrado del libro, sin duda, aparece en las páginas 170-71. Abraham Pimstein plantea aquí que Teilhard "confiere dimensiones siderales a la angustia del hombre moderno". Y agrega: "Con mirada estática, dirigida hacia lo alto, no distingue abajo la lucha de clases ni la injusticia social. No "sabe" que las naciones ricas y poderosas dominan y explotan a las naciones más atrasadas de la tierra, apoderándose de sus riquezas básicas y pagando una mano de obra barata. No "advierde" que en cada país capitalista una minoría insignificante de hombres detenta el poder y los recursos materiales, instrumentales e ideológicos, con la anuencia de "su" iglesia, esquilmando al pueblo sub-nutrido, que carece de techo, de salud, de estabilidad, de instrucción y de cultura". A pesar de esta visión de Teilhard, el autor del libro indica que "ya estamos viviendo, en escala internacional, al despertar revolucionario, consciente, de los pueblos subyugados. Su rebeldía es la dignidad humana materializada en el fusil que dirige en contra de sus opresores, la más alta dignidad posible en nuestros tiempos. A diferencia de un Camilo Torres, Teilhard no condena ni se alza contra la supervivencia envilecedora del sistema capitalista. Pero, con los pensamientos colectivos de la hambruna y miseria que rodea la tierra, con los pensamientos colectivos de pavor que provoca el chantaje de las bombas termonucleares, Teilhard de Chardin ha fabricado su mística noósfera". El libro de Abraham Pimstein, no hay duda, está llamado a causar viva polémica en Chile, donde el pensamiento de Teilhard de Chardin ha encontrado gran resonancia.

## Silva Castro, el condenado por desconfiado

**A** CUSO a Raúl Silva Castro, personaje ya individualizado, de ser nada más que un insigne cazador de erratas; un lector diagonal, un forzador de la poesía, un funámbulo de los valores y un crítico deshonesto, que ha desorientado a los lectores durante cerca de medio siglo.

Lo acuso de embaucar al público, comentando libros que no ha leído y transformándose en un arduo apóstol del lugar común.

Cartas mandan.

El 29 de junio de 1961, en la sección *El correo literario*, de *El Mercurio* de la que era regente, al "comentar" la novela *El Barón de Valparaíso*, del señor Ramón Hidalgo, anota:

"Mientras un joven dramaturgo chileno cuenta algunos episodios de la vida de Bernardo O'Higgins, un escritor venezolano cede al embrujo de don Ambrosio, su padre. Y sobre él escribe una novela..."

Se extiende luego en consideraciones acerca del supuesto espíritu del libre y de los problemas del lenguaje del siglo XVIII.

Si Silva Castro hubiese leído la obra, podría haber advertido que don Ambrosio no figura en parte alguna del libro, sino en su mente diagonal. *El Barón* es el cerro de Valparaíso. La fábula se refiere a los entretelones del asesinato de Diego Portales.

No leyó.

Otro caso. Aún más grave, si se tiene en cuenta que el "juicio" fue recogido en libro y dado a la imprenta en otro país, y que R. S. C., suele postular con paciencia de asno de noria a algunas cátedras de la especialidad en la Universidad de Chile. En *Panorama de la novela chilena* (México, 1955), anota:

"...*Santa Colonia* (1917). Esta, que ha sido considerada la más importante del autor en este género, trata algunos temas históricos".

El juicio de "fondo" parece dar a entender que la novela se ambientaría en el período de la Colonia y se deslizaría en el campo de la historia.

La *Santa Colonia* es un asilo de niños y la trama es casi contemporánea a la redacción del libro.

No me detengo en algunos de sus rasgos salientes: pobreza de ideas, acarreo de ripios, torpeza congénita, ausencia de sensibilidad, incultura literaria, desinteligencia, improvisación y mala fe. Descalifico públicamente a Raúl Silva Castro, ya individualizado, por las siguientes razones:

- a) Ser deshonesto. Comenta libros que no lee.
- b) Ser deshonesto. Leer libros que no entiende.
- c) Sobremorir en olor de una mentalidad crítica yacente, enterrada con pompa en el siglo XIX.
- d) Carecer de conocimiento en el terreno de la literatura comparada (ello le permite, como lo ha hecho, vincular a Elvis Presley con Bertold Brecht).
- e) Ser un Pangloss.
- f) Desprestigiar con su prosa la institución académica de la lengua, bajo cuyo amparo se guarece.
- g) Tener un humor de pata pesada.
- h) Carecer de ojo pineal para el análisis de la poesía (véanse sus libros sobre la Mistral y Neruda).
- i) Ser de natural, sandio.
- j) Hacer del lugar común un tesoro imperial, que saquea a diario.
- k) Ser acarreador de material, que posa de arquitecto, a espaldas del respectivo colegio.
- l) Haber escrito el cuento más perverso que haya aparecido en este modesto planeta: **El chaleco**. Ese "relato" lo descalifica para encontrar defectos en la obra ajena. Todo en él es una alegría de lo defectuoso.
- ll) Ser su propio acusador, con una parrafada genial:

"Puede condenárseme que no exponga con claridad, o que me faltan las ideas generales, o que la información sea deficiente y los datos erróneos; pero la extensión no".

He hecho estas acusaciones, públicamente, no de manera velada. Tengo otros ases bajo la manga. Me parece absolutamente necesario, en el momento en que se cuestiona la existencia de la novela nacional, proceder con igual sistema a establecer la vigencia de la crítica nacional. La higiene literaria debe reemplazar al ánimo pastoral que, so pretexto de relaciones humanas, enturbió, emponzoñó, disfrazó, la realidad literaria. Empecemos a barrer. Afuera las basuras.

ALFONSO CALDERON

## NOVEDADES

★ **BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE**, números 71-72, correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1966.

Con cinco meses de retraso acaba de salir a la circulación el último número doble del Boletín de la Universidad de Chile, con material de evidente interés, en los campos científico, educacional y cultural. Nuevamente un brillante trabajo del profesor Miguel Castillo: Yorgos Seferis, el último poeta de la Jonia Helénica, y numerosos poemas traducidos por este helenista chileno. Además, un Pablo Neruda 1966, de Enrique Bello. Viene también en el sumario un interesante estudio del Dr. Hermann Schubnell: Aumento y Calidad de la Próxima Población, Nuevos Datos.

★ **MUSEO DE LA LITERATURA CHECA**, por Jaroslav Dvoracek. Editorial Orbis, Praga. La versión española de este interesante libro estuvo a cargo de Rosa Vilas. La primera lámina del texto es una vista general desde los jardines del Museo de la Literatura Checa. Luego de una breve introducción sobre la historia de este museo, el volumen da un panorama cronológico, bajo una visión revolucionaria, de la literatura de ese país europeo. El libro trae una pequeña presentación bibliográfica de la mayor parte de los escritores checoslovacos contemporáneos. Aparecen también algunas láminas con los rostros de algunos de estos autores.

★ **EL REINO DE ESTE MUNDO**, por Alejo Carpentier. Editorial Seix Barral, Barcelona, "Biblioteca Breve", 1967. Esta editorial barcelonesa acaba de editar —en su primera edición española—, en febrero de este año, la primera novela del escritor cubano Alejo Carpentier (que actualmente se desempeña en un cargo diplomático en París, nombrado por el gobierno revolucionario de Cuba: El Reino de este Mundo. La novela sucede en la corte real haitiana de Henry Christophe.

★ **NOTA:** Los autores nacionales como extranjeros que quieran ver comentadas o reseñadas sus obras, deben enviarlas a Unión Central 1010, Of. 810. Lo mismo rige para las editoriales chilenas o del exterior.